

*maría
antonieta rascón*

preocupaciones coincidentes

*Vindicación Feminista**, en una entrevista con Joyce Lussu, la autora del libro "Padre Patrone Padreterno", nos revela la preocupación que hace algunos años encontrábamos en Juana Gutiérrez de Mendoza.

Las reflexiones de ambas son producto de una larga participación en movimientos revolucionarios, todo un historial de lucha, exilios y encarcelamientos.

Curiosamente, tanto Juana Gutiérrez como Joyce Lussu obtuvieron grados y condecoraciones. La primera recibió el nombramiento de coronela del regimiento Victoria del Ejército Libertador del Sur extendido por el mismo general Emiliano Zapata. Concha Michel cuenta de Doña Juana, de sus encuentros con el caudillo del sur durante las primeras ocupaciones de haciendas. Uno de los miembros del ejército libertador había violado a una mujer. La Coronela, al enterarse, mandó formar cuadro para fusilar al infractor. Las quejas a lo que se consideró "exceso" en el mando de Doña Juana llegaron al general, quien tuvo que avalar su actitud y de paso, expedir un decreto prohibiendo y sancionando severamente a quienes hicieran "uso o abuso" de una mujer "siempre y cuando no se tratara de las mujeres de los hacendados".

A Joyce le fue conferido el grado de capitán de reserva durante la resistencia antifascista de 43-45. Lussu relata el momento de ser condecorada con la medalla de plata al mérito

*Revista española actualmente en receso por problemas económicos. Extra; Septiembre 1978.

militar: cuando el general encargado de prenderle la medalla al pecho, confundido por su opulencia, en lugar de decir lo que quería, "la patria está por encima del sexo", dijo lo que pensaba: "el sexo está por encima de la patria".

En su entrevista Joyce Lussu comienza diciendo a Alicia Fajardo lo que ha sido motivo de sorpresa y descubrimiento para muchas de nosotras, el que "en los textos tradicionales de historia las mujeres no existan como no existen, salvo algunos casos excepcionales los esclavos, los siervos de la gleba y los proletarios". "Pero el silencio pesa sobre todo sobre las mujeres como si sus vidas, su actividad, su pensamiento jamás hubiesen incidido en el desarrollo de los acontecimientos humanos".

"Ni las espadas ni los pergaminos han asegurado la supervivencia de los seres humanos sino el paciente y constante trabajo de acumulación de experiencia, de proyección y aplicación práctica que hicieron del ambiente natural la habitación civil donde el hombre pudiese madurar y prosperar". En seguida apunta algunas de las dificultades para documentar el ser de las mujeres en otras épocas históricas de quienes sólo sabemos lo que *no eran o no hacían*, de acuerdo con las leyes sobre la estructura de la familia, la propiedad, y la religión, pero ignoramos la *función constructiva de su actividad*.

Para Joyce Lussu la historia de la parte de las mujeres significa "buscar una historia global del ser humano que tenga en cuenta *todos los aspectos de su vida, de lo cotidiano y no solo de lo especial*". Esto incluirá las formas y relaciones de producción, de demografía, la estructura familiar y social, la alimentación, el habitat, la defensa de la salud, la información y los estímulos mentales y psíquicos, la educación de los niños y su preparación para las diferentes funciones sociales, la vida sexual, los nacimientos y la mortalidad infantil, la eliminación de los viejos o inválidos e incapaces, la incidencia de las guerras, epidemias y catástrofes naturales. Todos, dice, son aspectos indispensables para estudiar la historia. Concluye afirmando que la recuperación de la historia de las mujeres en la historia de la humanidad significa en primer lugar reencontrarnos a nosotras mismas, volver a hallar nuestra confianza y nuestra capacidad de construir un futuro diferente.

Algunas décadas atrás, Juana Gutiérrez de Mendoza se propuso desmitificar a los próceres, dirigentes, orientadores, a los "super hombres" "apóstoles de lo imaginario, de la esperanza y la resignación" que pretenden, cada uno de acuerdo a sus particulares intereses, marcarles rumbos a la humanidad; "los únicos desorientados, por supuesto son aquellos que no quieren seguirlos".

En un saludo que dirige a "todos los luchadores del mundo" desde su taller de trabajo en Acatlipa, Morelos, en el año de 1922, (antes de sus planteamientos propiamente feministas contenidos en la "República femenina") señala que es



preciso convenir en que no se puede señalar una finalidad a la especie humana, "por la sencilla razón de que siempre será imposible hacer lo que ya está hecho". "La humanidad desde su origen trae marcada y bien definida su finalidad que no puede ser otra que la conservación y el perfeccionamiento de su especie".

"El derecho de conservación es tan legítimo, es tan natural, tan primitivo que todos lo reconocen y lo ejercen todos; tanto que se le llama instinto cuando se manifiesta en los animales o en las personas de un modo muy animal. No comprendo que para abrir una carretera para que pasen las bestias, se supriman los obstáculos y para abrir paso a la humanidad no se haga lo mismo".

Gracias a los apóstoles y próceres, la humanidad, dice ci-

tando a Campoamor "se traga el anzuelo de la vida con el sebo fatal de la esperanza" y agrega: "Esos apóstoles de la esperanza no son ahorcados inmediatamente después de su aparición en los sitios públicos porque desde la infancia se nos ha acostumbrado a creer y a esperar en lo irrealizable, desde que la nodriza entretiene nuestras impaciencias de niños o nuestros deseos infantiles con los cuentos del "caballito con alas" o "Los tesoros de Ali Babá, se nos educa especialmente para no rebelarnos contra las imposturas, al mismo tiempo que las religiones nos educan expresa y metódicamente para considerar el bienestar como cosa del otro mundo". "Sin esta preparación especialísima, un apóstol de lo imaginario no viviría ni veinticuatro horas completas" J